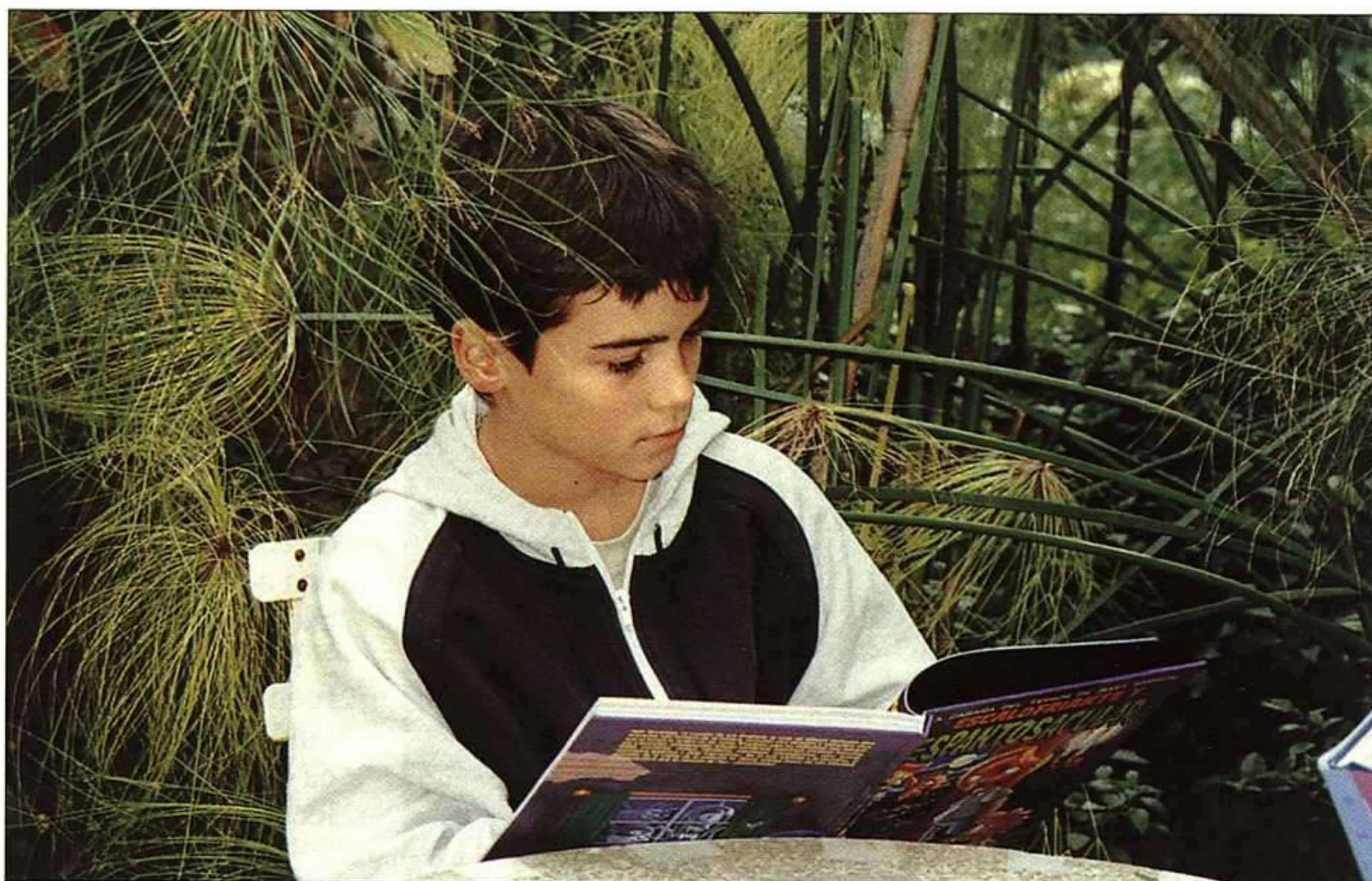


EN TEORÍA

# Por una educación literaria a partir de la LIJ

**Juan López Molina\***



*El autor propone obras de literatura infantil y juvenil como una alternativa a los libros de texto tanto en Primaria como en Secundaria, para «enseñar literatura», y también especifica algunas estrategias que se pueden desarrollar a partir de esta selección de obras de LIJ para conseguir esa «educación literaria» de los alumnos. La educación literaria se forma a partir de las múltiples actividades que forman parte del proceso de lectura; si no hay afición lectora, no hay educación literaria.*

**P**ensar que se puede acceder a la llamada literatura de adultos de manera espontánea, sin haber despertado antes el amor por las letras, sin haber educado antes la sensibilidad, sin conocer el placer de la lectura, es un grave error cuyas consecuencias estamos pagando. Es necesario que la iniciación en la literatura de adultos vaya precedida de un largo periodo de acercamiento. De no ser así, los alumnos no tendrán ninguna motivación hacia el aprendizaje de esta materia, y la clase se transformará en algo tedioso y estéril que conducirá inevitablemente al rechazo y, por ende, al menosprecio del hecho literario. No podemos entrar de lleno en

la lectura obligatoria de obras clásicas de nuestra literatura, alejadas por su lenguaje y por sus temas del interés de los alumnos, sin haber seguido antes un proceso de aproximación.

Arturo Medina <sup>1</sup> así lo entiende cuando nos dice que en primer lugar se debe partir de la literatura infantil oral. Ya contagiado de belleza el alumno, se debe pasar a la literatura infantil escrita. A continuación de ésta, añade, y sin claudicar de ninguna, a la literatura juvenil y a la de adultos. Prosigue después diciendo que estas literaturas deben estar vinculadas entre sí y ninguna de ellas debe perder sus señas de identidad.

Por otro lado, resulta claro que la edu-

cación literaria se forma a partir de las múltiples actividades que forman parte del proceso de lectura. Si no hay afición lectora, difícilmente podremos conseguir la educación literaria; de ahí la necesidad de alcanzar antes el hábito lector, pues la lectura es el procedimiento básico para acceder a los saberes discursivos y meta-literarios. Será la práctica continuada y no la teoría lo que facilitará el aprendizaje de este aspecto de la lengua. Para Antonio Mendoza, «la competencia lectora es la llave que abre el acceso a la interacción entre el texto y el lector, y también, al goce estético». <sup>2</sup> Es a través de la lectura de obras literarias como el lector extrae y establece, por inferencia, el conocimiento de lo que integra y conforma la competencia literaria.

La competencia literaria y la competencia lectora mantienen pues un estrecho vínculo de interdependencia. La competencia literaria (que es un componente de la competencia lectora) es la llave que abre el acceso a la interacción entre el texto y el lector, y también al goce estético.

La educación literaria es, pues, inseparable de la lectura constante, del esfuerzo por ahondar en los textos; no puede consistir en una información acerca de una actividad prestigiosa, sino en la educación continua de la sensibilidad.

Por otra parte, la lectura literaria es fuente de motivación, pues, como señalan Winograd y Smith, «la lectura estética es lo que convierte a las personas en lectores motivados para toda la vida». <sup>3</sup>

## Panorama actual

Conscientes pues de la importancia de la lectura en el perfeccionamiento de la educación literaria, no podemos sino sentir preocupación ante el panorama que nos rodea. Las encuestas que sobre hábitos lectores se han hecho en España en los últimos años arrojan unos resultados alarmantes; y lo que más preocupa es que no se observan grandes diferencias entre las primeras encuestas que se hicieron (Encuesta de Hábitos de Lectura, 1976; Encuesta de Demanda de Bienes y Servicios Culturales, 1978; Encuesta de Cultura y Ocio, 1983; etc.) y la última (Informe sobre Hábitos de Lectura y Compra



ANA PEYRÍ

de Libros), cuyos datos fueron dados a conocer el día 17 de noviembre de 2000; pues los índices de lectores se mantienen entre el 40 % y el 50 %.

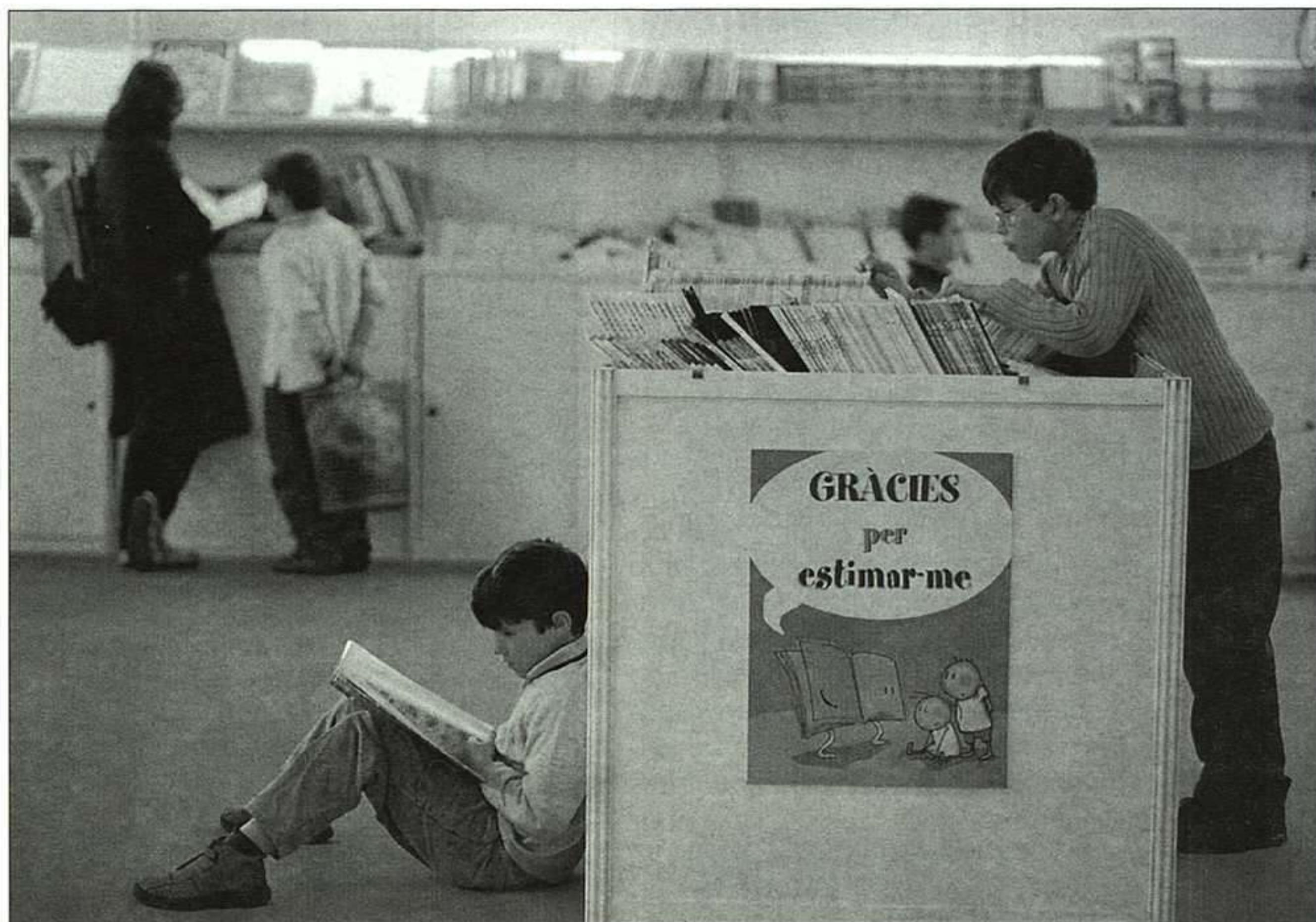
Y si nos centramos ahora en los índices lectores de poesía, el panorama resulta desolador. En la Encuesta de Hábitos de Lectura, de 1976 se expresaba que el número medio de libros de poesía y teatro comprados en España (no leídos) por persona en el segundo trimestre de 1974 sólo alcanzaba la cifra de 0'01 % del total de libros vendidos. Diez años después, en la Encuesta de Comportamiento Cultural de los Españoles de 1985, en el equipamiento de libros por hogar, la poesía ocupa el 3 % del total. Aunque en las encuestas que se publican con posterioridad a estas fechas no aparecen datos referentes a libros de poesía, es de esperar que los porcentajes hayan experimentado pocas variaciones con relación a los anteriores.

Culpar al profesorado, como de hecho se hace, es un grave error cuyas consecuencias estamos pagando. El profesorado no es el único responsable de esta situación, sino que lo es toda la sociedad (la familia, los medios de comunicación, las editoriales, el Estado, las administraciones autonómicas, etc.). Cada uno de ellos con su parcela de responsabilidad.

Vista pues la situación de nuestra sociedad en lo que a la lectura concierne, muestra inequívoca de la desvalorización del hecho literario, vamos a analizar aquí sólo tres aspectos, centrados exclusivamente en el ámbito educativo, que, desde nuestro punto de vista, inciden negativamente sobre la lectura. Nos referimos a los diseños curriculares, a los actuales libros de texto y a la práctica literaria en las aulas.

### Los diseños curriculares

Desde los años 60 se observa una cierta inquietud por encontrar un diseño que tienda a lograr una adecuada formación literaria. Sin embargo, podemos comprobar que, a pesar de las reformas educativas realizadas en nuestro país durante los últimos años, seguimos hoy sin encontrar el camino que conduzca a nuestro alumnado a la consecución de un nivel mínimo de competencia literaria.



ANA PEYRI.

Es un acierto que el actual currículo de Educación Primaria una en una misma área la Lengua y la Literatura, pues es un hecho evidente que la competencia literaria se adquiere a partir de la formación lingüística; sin embargo no se aportan los procedimientos que hay que seguir para alcanzar la educación literaria.

En el Real Decreto 1344/1991 de 6 de septiembre, por el que se establece el currículo de Educación Primaria se expresa que la enseñanza de Lengua y Literatura en la etapa de la Educación Primaria tendrán como objetivo el contribuir a desarrollar en los alumnos y alumnas un total de diez capacidades, entre las que destacamos, por estar relacionadas con este tema, las dos siguientes:

— N° 6: «Utilizar la lectura como fuente de placer, de información y de aprendizaje y como medio de perfeccionamiento y enriquecimiento personal».

— N° 7: «Explorar las posibilidades expresivas orales y escritas de la lengua para desarrollar la sensibilidad estética, buscando cauces de comunicación creativos en el uso autónomo del lenguaje».

Sin embargo, si nos ajustamos a lo que se expresa en los «Procedimientos y Actitudes», resulta evidente que, aunque hay unos objetivos que nos hablan de «lectura como fuente de placer» y del «desarrollo de la sensibilidad estética», éstos no

tienen correspondencia con los contenidos, ni aparece ninguna referencia en los procedimientos para alcanzarlos.

En el apartado de «Orientaciones metodológicas» sí se menciona la importancia de crear «el hábito lector», como base para «el disfrute estético», pero son mínimas las estrategias que se nos presentan, sin que haya en ningún sitio alusión al papel extraordinario que la literatura infantil puede desempeñar en la consecución de este objetivo. Olvidan que la literatura infantil es el material más apropiado en estas edades para conseguir el placer literario. Y es que, como señala Antonio Mendoza, «la Reforma ha asignado algún espacio a la literatura infantil, pero de una manera implícita, tácita, ya que, al no tratarse de un contenido ni de un objetivo de aprendizaje, su presencia está diluida en las previsiones curriculares». <sup>4</sup>

### Los libros de texto

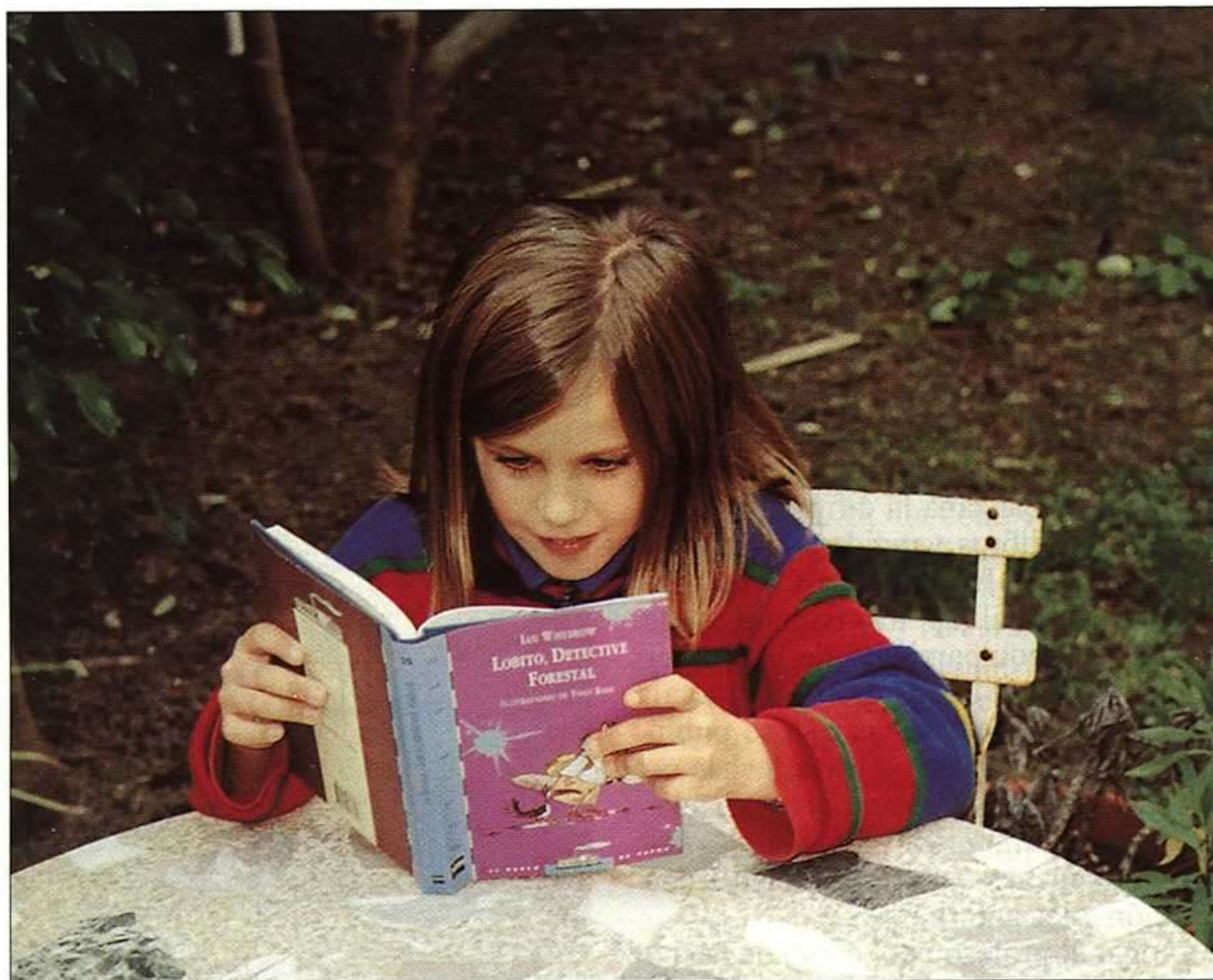
En cuanto al tratamiento que en los libros de texto se da a la educación literaria, hay que destacar que este aspecto apenas si se trabaja. En la mayoría de los casos, el texto literario que aparece al principio de la Unidad no es aprovechado para desarrollar la competencia lite-

ria, sino para realizar actividades de comprensión lectora; quizás habría que decir más bien «de memorización lectora». En algunas ocasiones y en algunos textos (SM) suele aparecer algún tipo de actividad englobada en lo que denominan «taller literario», pero las mismas son escasas y están referidas sólo a textos narrativos. Alguna editorial, concretamente Anaya, recoge textos literarios pertenecientes a la literatura infantil y juvenil, pero no se hace referencia al argumento del libro, ni al autor; llegando en algunos casos a no dar ninguna referencia de la obra, dificultando así la posibilidad de que el alumno interesado pueda encontrar el libro. Y cuando aparecen textos poéticos de algún autor conocido, suelen ser un pretexto para ejercitar la lengua; no se aprecia la menor intención de sensibilizar al alumno hacia este tipo de composiciones o usos lingüísticos; dándose además la circunstancia de que las actividades que se proponen en torno a estos textos poéticos son más escasas y simples que las que aparecen en los textos narrativos. Y es que, como nos dice Camps,<sup>5</sup> la producción editorial no se mueve exclusivamente por las necesidades de la escuela, sino que plasma su interpretación de los currículos educativos, y éstos no proponen la educación literaria que sería de desear. Por otro lado, resulta fácil suponer que si sus propuestas fueran muy innovadoras seguramente sus ventas no serían tan elevadas. Así pues, con un aire renovado, esconden planteamientos más bien tradicionales y simplistas.

Gómez-Villalba y otros,<sup>6</sup> en un trabajo de investigación sobre libros de texto y libros de lectura de Enseñanza Primaria de diversas editoriales, para analizar qué tipos de textos literarios aparecen en ellos y cómo se usan, llegan entre otras a las siguientes conclusiones:

— Aunque en la mayoría de los textos se intenta producir un encuentro del niño con la literatura, no se percibe una línea que marque una voluntad de ir consiguiendo una educación literaria y un desarrollo de la sensibilidad.

— Aunque las nociones literarias aparecen a partir del segundo ciclo, éstas son cuestiones muy elementales en las que, a pesar de la abundancia de textos poéticos con los que el niño entra en



contacto, no se aprecia una clara intención de ir sensibilizándolo ante el lenguaje literario.

## La educación literaria en Primaria

Y si nos centramos ahora en la práctica literaria que se da en las clases de Primaria, podemos observar que en la gran mayoría de los casos, debido a la gran influencia que el libro de texto ejerce en la escuela, la práctica literaria no va más allá de las actividades que aparecen en el libro de texto. En algunos casos se sale de él y se lleva a cabo alguna actividad que podríamos englobar dentro del taller literario, pero éstas son escasas y no se suele seguir un proceso continuado.

En un trabajo realizado por Francesca Romero sobre la educación literaria en la Comunidad Valenciana, dentro del programa de Doctorado del Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Valencia,<sup>7</sup> se intentó investigar qué tipo de educación literaria se imparte en las aulas de Primaria de esta comunidad. Para ello se pasaron cien cuestionarios a enseñantes en activo. En ellos se puso de manifies-

to, entre otras cosas, que el profesorado dedicaba entre el 6 % y el 10 % del tiempo previsto en la programación del área al trabajo literario, tiempo que se corresponde con la presencia que tiene la literatura en los materiales didácticos que utilizan.

Respecto a las iniciativas que lleva a cabo el profesorado para animar a leer al alumnado, se pone de manifiesto que la práctica totalidad de los encuestados no lleva a cabo ninguna práctica de animación o sólo lo hace de vez en cuando.

Así expresa que: «tanto el currículo como el material didáctico más utilizado en la Comunidad Valenciana consideran la literatura escasamente y opinamos que la práctica educativa tendría que mejorarlo en aras del desarrollo de la competencia literaria».<sup>8</sup>

Aunque estos datos estén relacionados con la Comunidad Valenciana, nosotros opinamos que los mismos, con muy pocas variaciones, podrían ser aplicados a cualquier otra comunidad española.

En otro trabajo posterior sobre el mismo tema, pero referido esta vez a la Enseñanza Secundaria y al Bachillerato, Glòria Bordons, después de aplicar una encuesta al profesorado de treinta centros de Secundaria de Barcelona, llega a

la conclusión de que «aunque la mayoría de los centros llevan a cabo actividades en torno a la poesía, la opinión generalizada es que no se hace suficiente».<sup>9</sup>

Resulta evidente, como señala Tames, que «la escuela no educa la sensibilidad... Sólo busca el *saber útil*, rapidez de lectura y cálculo para la efectividad del trabajo, la técnica, oficios e información».<sup>10</sup>

### La LIJ: una alternativa al libro de texto

Visto el tratamiento que se da a la educación literaria en el currículo de Primaria, en los actuales libros de texto y en los centros educativos, resulta evidente la necesidad de buscar alternativas que tiendan a corregir estas deficiencias. Nosotros proponemos un material distinto al libro de texto: la literatura infantil; y una metodología diferente, que partiendo de esa literatura infantil y aplicando determinadas estrategias lúdicas, relacionadas tanto con la lectura como con la composición escrita, nos lleve a la consecución del objetivo que perseguimos.

Consideramos que un bloque de lecturas, seleccionadas de un conjunto predeterminado de obras de literatura infantil y juvenil, es de gran importancia para el desarrollo de la formación estética. Pero es preciso que dichas obras vayan en consonancia con la edad, los gustos y los intereses de nuestros alumnos, ya que ello facilitará la motivación necesaria para superar con éxito el largo proceso que lleva a la consolidación de la competencia literaria. Porque, como nos dice Antonio Mendoza, «Las obras de literatura infantil son entidades semióticas de categoría estética, por lo que su funcionalidad es la propia de toda creación artística: el goce estético de su recepción».<sup>11</sup>

Ahora bien, es preciso que el canon se establezca con criterios didácticos, en donde aparezcan recopilados los diversos tipos que pueden ser desarrollados en las secuencias didácticas de un determinado currículo, de acuerdo con los intereses y el nivel de formación de los alumnos. La elaboración de este canon debe ser realizada por el equipo de profesores del Área, que evaluará las razones (formativas, didácticas, literarias...)

por las que se eligen unas determinadas obras y no otras, estableciendo claramente los criterios que se aplican en esa selección. Este canon, lógicamente no es inamovible, sino que puede ser modificado cuando el profesorado lo estime oportuno, de acuerdo con los resultados que se vayan obteniendo. No debe ser nunca el material exclusivo del aula, sino que el mismo, que no debe ser muy amplio (tres o cuatro obras por nivel cada curso académico), se simultaneará con otras muchas obras de literatura infantil y juvenil, elegidas por los mismos alumnos, con las que realizaremos otras actividades diferentes encaminadas a la creación del hábito lector.

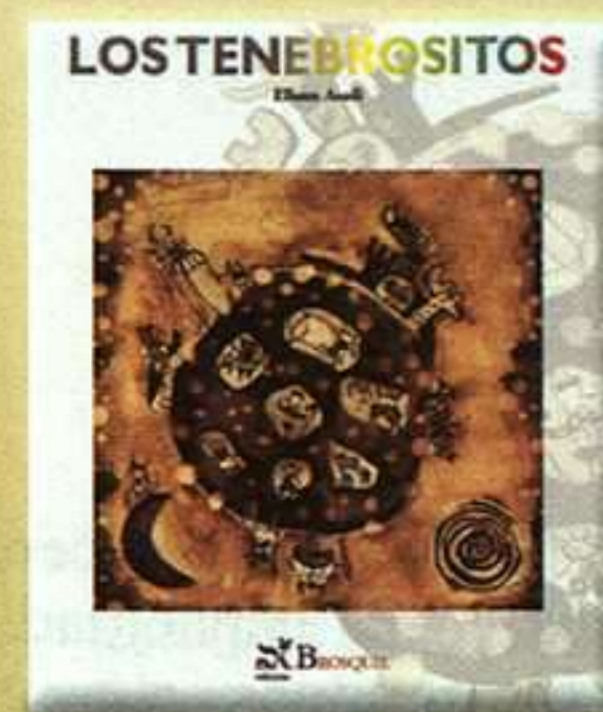
Con las obras que integran el canon, y en momentos diferentes a lo que es la animación lectora, realizaremos múltiples actividades tendentes al desarrollo de la competencia literaria, aplicando algunas estrategias, que después citaremos. Porque como muy bien expresa Gómez-Villalba: «Una cosa es utilizar textos literarios para ejercitar y perfeccionar el lenguaje y otra distinta es intentar que, a través de los textos, los alumnos vayan adentrándose en las técnicas, avancen en su propia educación literaria y empiecen a amar la literatura».<sup>12</sup> No obstante, no hay que olvidar que la competencia literaria también se adquiere a través de las lecturas de los otros libros, pues mediante la interacción entre texto y lector la competencia integra los conocimientos aportados por los textos. Pero opinamos que, como expresan Winograd y Smith, «la lectura estética es la que convierte a las personas en lectores motivados para toda la vida».<sup>13</sup>

Porque, desde nuestro punto de vista, enseñar literatura debe de ser «enseñar a apreciar la literatura». Para Teresa Colomer,<sup>14</sup> la literatura debe concebirse como el desarrollo de las habilidades y competencias necesarias para la comprensión de la comunicación literaria.

Desde este punto de vista, la literatura no se relaciona, como de hecho ocurre en muchos casos, con la memorización de fechas, autores o épocas; sino con el desarrollo de la sensibilidad estética de los alumnos.

Hay que reemplazar pues la concepción de la enseñanza de la literatura por la de una educación literaria. Por ello

## Colección Brosquil Infantil



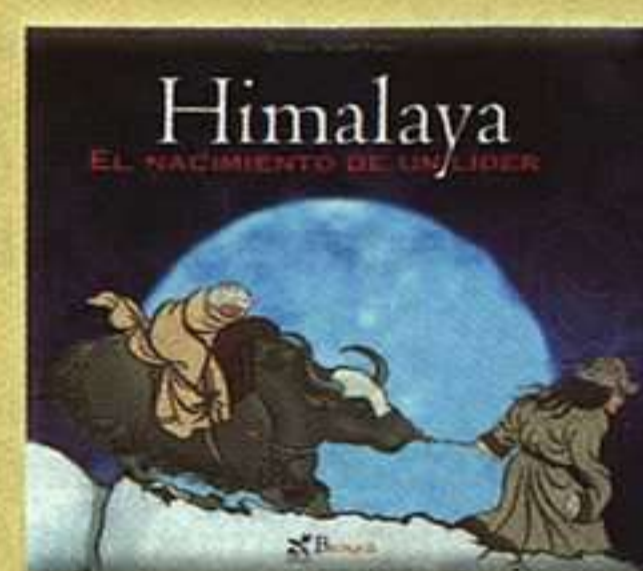
En algún lugar del universo, hace mucho tiempo, había un planeta sin luz ni colores.

ELHAM ASADI

ISBN: 84-96154-47-5

Precio: 12,00 €

También edición en catalán



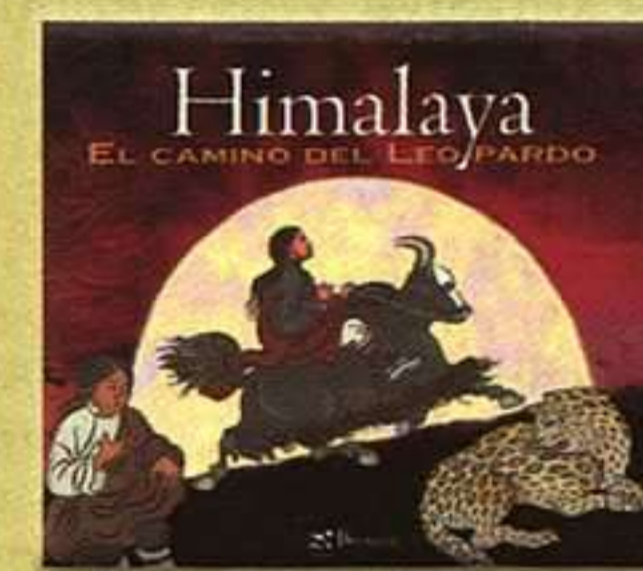
En una pequeña aldea apartada del Himalaya, Tséring espera con impaciencia el regreso de la caravana.

STÉPHANE FRATTINI

Ilustraciones:

Tenzing Norbu Lama

Precio: 12 €



Han pasado dos años desde la muerte de su padre. Tséring está triste, aunque todos ven en él a un futuro jefe.

STÉPHANE FRATTINI

Ilustraciones:

Tenzing Norbu Lama

Precio: 12 €



Las aventuras de Toto, el peor niño del mundo.

ANDREA RAUCH

Precio: 12 €

**BROSQUIL**  
edicions

Pl. Pintor Segrelles, 1 - Esc. B - pta. 25  
46007 Valencia  
www.brosquiledicions.es

proponemos usar textos literarios cercanos a los intereses y a la capacidad de comprensión de los alumnos, que puedan hacer progresivamente explícitos los conocimientos literarios y ayudar al lector en su tarea de interpretar el texto, profundizando en él. De este modo se inculca el hábito lector.

## Actividades relacionadas con la LIJ

Son varias las actividades o estrategias que podemos desarrollar con esa selección de obras de literatura infantil y juvenil (canon) tendentes a la consecución de esa educación literaria de la que estamos hablando. Nosotros hemos elegido dos: la lectura expresiva y la composición escrita.

### *La lectura expresiva*

De las distintas actividades relacionadas con el campo de la lectura, nosotros destacamos la lectura expresiva.

Leer en voz alta con buena entonación, dicción correcta, ritmo adecuado, velocidad, soltura, etc. constituye el tipo de lectura que Benjamín Sánchez denomina «lectura corriente»,<sup>15</sup> y que coloca en un escalón inmediatamente anterior a la «lectura expresiva».

Mediante la lectura expresiva, el lector imprime a la voz los matices y la entonación necesarios para lograr que los oyentes perciban los sentimientos y el estado de ánimo del autor cuando escribió sus ideas en el papel.

Para una correcta lectura expresiva es imprescindible una previa comprensión del texto por parte del lector, pues un alumno preocupado por oralizar correctamente lo que lee, no puede, al mismo tiempo, estar pendiente de la comprensión de dicho texto.

Es igualmente necesario que el alumno tenga un modelo a imitar, que lo guíe y lo oriente en este difícil arte de la lectura expresiva. Un maestro que lea bien en voz alta, que sepa transmitir con su voz los distintos momentos de emoción, de alegría, de suspense, etc. que van apareciendo en la lectura, despertará el interés de sus alumnos y los motivará para su aprendizaje. Pennac, haciendo

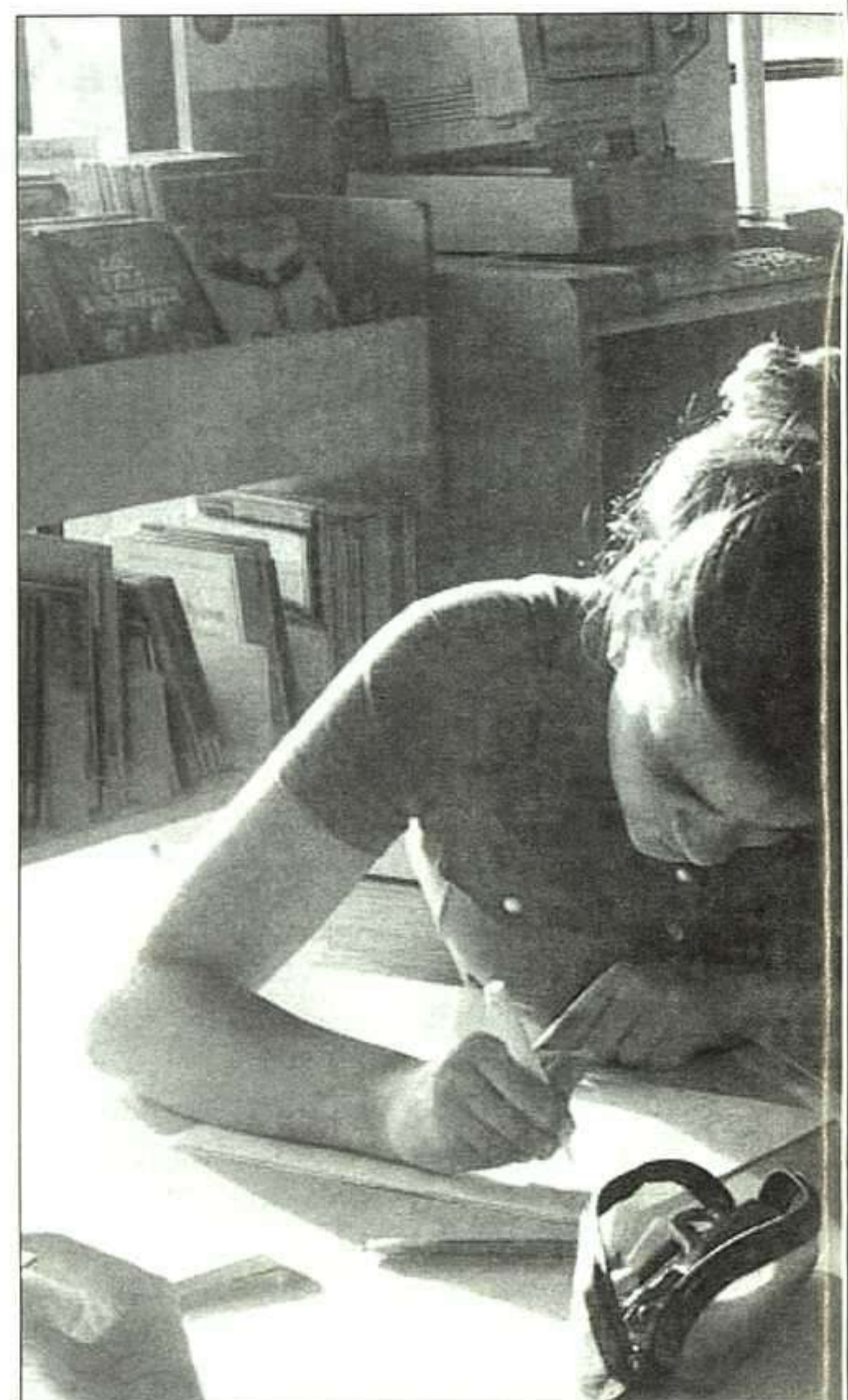
referencia a los recuerdos que guardaba de la escuela de su infancia, nos dice: «Lo más importante era que el profesor nos leyera en voz alta. La confianza que ponía de entrada en nuestro deseo de aprender... El hombre que lee en voz alta nos eleva a la altura del libro. ¡Da realmente de leer!».<sup>16</sup>

En el aprendizaje de la lectura expresiva también es esencial seguir un cierto orden o progresión; así, de la lectura oral pasaremos a la silenciosa y finalmente a la lectura expresiva. Primero empezaremos con textos narrativos y descriptivos, después con fragmento de teatro infantil y juvenil, y finalmente pasaremos a la poesía. Conviene, por tanto, programar y preparar la lectura expresiva con ejercicios específicos, dedicándoles el tiempo necesario para su correcto tratamiento. La lectura debe ser para todos y preparada de antemano por el maestro. Este ha de explicar lo que se va a leer, insistir en los puntos interesantes, analizar las palabras difíciles y tratar de despertar el interés de los alumnos ante lo que se va a leer. Esta actividad puede ganar en motivación si le damos carácter lúdico, incluyéndola como una actividad de animación, cuyo título podría ser «El mejor lector expresivo», pasando el nombre del ganador o de los ganadores a una cartulina grande colocada en la pared de clase.

### *La composición escrita*

Si nuestras actividades dedicadas al perfeccionamiento de la educación literaria se quedaran reducidas sólo al campo de la lectura, el aprendizaje quedaría incompleto y excesivamente teórico. Existe una clara interrelación entre lectura y escritura. La reflexión sobre la lectura literaria ha de revertir en la mejora de su expresión escrita. Y sus avances en composición escrita han de influir positivamente en la apreciación de la lectura literaria. De ahí la necesidad de trabajar simultáneamente ambos aspectos de la lengua.

Estamos totalmente convencidos de que la lectura detenida de textos escritos con corrección, con claridad y con belleza (textos literarios) es uno de los mejores medios para mejorar la expresión escrita de nuestros alumnos; pues el lector tiende a imitar la expresión del autor,



capta y memoriza inconscientemente el léxico y las construcciones sintácticas, los recursos expresivos, haciéndolos suyos, y utilizándolos después en sus futuras expresiones escritas. David Cooper manifiesta que «al entrar en contacto con la buena literatura, los niños amplían su información previa y sientan las bases sobre las que habrá de desarrollarse la buena escritura».<sup>17</sup>

De igual manera, con la creación literaria se consigue que los lazos que se establezcan entre la lectura y la escritura se estrechen, de tal modo, que el acceso al discurso literario sea progresivamente más sencillo.

Pero ¿cómo pasamos a la composición literaria? ¿Qué pasos deberíamos dar para conseguir entrar en ella con posibilidades de éxito? Nosotros proponemos una serie de actividades de carácter lúdico que, de manera progresiva, pueden ir alcanzando el objetivo que perseguimos: la educación literaria. Todas estas actividades pueden quedar englobadas en lo que podemos denominar «Talleres literarios o talleres poéticos». Para su



ANA PEYRI.

realización es necesario disponer de dos magnetófonos, varias casetes de poesía, otras de música de guitarra y violín, varias cintas vírgenes para que los alumnos graben sus poemas, y varias antologías poéticas. Entre otras, proponemos las siguientes:

— Lectura expresiva y grabación de poemas acompañados por música en casetes.

— A partir de poemas mutilados, completarlos imitando el estilo del autor.

— Dada la primera mitad de una composición, que el alumno construya la segunda parte.

— Completar un texto dado, rellenando los espacios en blanco con diferentes recursos estilísticos.

— Elaboración de una revista literaria en donde se recojan las composiciones escritas y seleccionadas por los propios alumnos.

— Escribir una narración a partir de un poema corto.

— Cambiar algunas frases del texto leído por otras que sean más expresivas.

— Imitar alguna descripción de las

que aparecen en algún capítulo del libro que se esté leyendo.

— Selección, por parte de los alumnos, y exposición en un mural de la clase, de las mejores frases utilizadas en sus composiciones.

— Dado un texto no literario, que los alumnos lo transformen en literario.

— Seleccionar las frases más bellas del texto leído y exponerlas en un mural.

— Localizar en un texto todos los recursos literarios que contenga.

— Ilustración de poemas.

— Montajes audiovisuales, en donde se combinen música, poesía e imagen.

— Realización de murales con las estrofas más bellas escogidas de poemas leídos o escritos por ellos mismos.

— Dramatización de poemas.

— Aplicación de las técnicas de *El texto libre* de Freinet.

De las actividades que Antonio Mendoza Fillola y A. López Valero<sup>18</sup> proponen, destacaríamos las siguientes:

— Poesía de *collage*, una técnica dadaísta.

— Poemas antónimos.

— Mosaico poético.

— Estrofas tradicionales.

De Mariano Coronas<sup>19</sup> destacaríamos dos:

— El árbol de los mensajes ocultos.

— Poemas colectivos. ■

\***Juan López Molina** es profesor de Lengua y Literatura en el IES Sabinar de Roquetas (Almería) y doctor en Filología Hispánica.

#### Notas

1. Medina, A., «Didáctica de la literatura», en AA.VV., *Didáctica de la lengua y la literatura*, Madrid, Anaya, 1988, p. 519.

2. Mendoza Fillola, A., «La renovación del canon escolar. La integración de la literatura infantil y juvenil en la formación literaria», en *Actas del VI Congreso Internacional de la SEDLL-El reto de la lectura en el siglo XXI*, Granada, 2001, pp. 21-38.

3. Winograd, P. y Smith, L. A., «Improving the climate for reading comprehension instruction», en *The Reading Teaching*, IRA, 1987, p. 306.

4. Mendoza, A., *Ob. cit.*, pp. 21-38.

5. Camps, A., «Los objetivos y contenidos de Lengua y Literatura en la Educación Secundaria», en Camps, A. y Colomer, T. (coord.), *La enseñanza y el aprendizaje de la lengua y la literatura en la educación secundaria*, Barcelona: ICE, Horsori, Universidad de Barcelona, 1998.

6. Gómez-Villalba, E. y otros, «Literatura infantil y la educación literaria en los libros de texto para la Educación Primaria», en *Lenguaje y Textos*, 1999, pp. 29-43.

7. Romero Forteza, F., «La educación literaria en la Comunidad Valenciana: currículo, textos y práctica educativa», en *Actas del VI Congreso Internacional de la SEDLL. El reto de la lectura en el Siglo XXI*, Granada, 2001, p. 1.496.

8. *Ibid.* p. 1.496.

9. Bordons, G. y otros, «El reto de leer poesía», en *Actas del VI Congreso Internacional de la SEDLL. El reto de la lectura en el siglo XXI*, 2001, p. 251.

10. Tames, R. L., *Introducción a la literatura infantil*, Santander: ICE/ Universidad de Santander, 1985, p. 117.

11. Mendoza, A., *Ob. cit.*, p. 21.

12. Gómez-Villalba, E. y otros, *Ob. cit.*, p. 32.

13. Winograd, P. y Smith, L. A., «Improving the climate for reading comprehension instruction» en *The Reading Teaching*, IRA, 1987, pp. 304-310.

14. Colomer, T., *La formación del lector literario*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1998, p. 116.

15. Sánchez, B., *Lectura. Diagnóstico, enseñanza y recuperación*, Buenos Aires: Kapelusz, 1977, p. 10.

16. Pennac, D., *Como una novela*, Barcelona: Anagrama, 1993, p. 91.

17. Cooper, D., *Cómo mejorar la comprensión lectora*, Madrid: Visor, 1990, p. 377.

18. Mendoza Fillola, A. y López Valero, A., *La creación poética en la escuela*, Almería: IEA, 1997, p. 39.

19. Coronas, M., «Un otoño de poesía. Hojas y palabras», en *Literatura Infantil y Juvenil* 114, 1993, p. 56.